

“Hasta ahí llegó mi obediencia”. Sobre tránsitos, fusiones y disidencias en la izquierda peronista de los primeros '70.

Viano Cristina.

Cita:

Viano Cristina (2013). *“Hasta ahí llegó mi obediencia”. Sobre tránsitos, fusiones y disidencias en la izquierda peronista de los primeros '70.* XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/828>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 98

Título de la Mesa Temática: "Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica"

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Cristina Viano, Esteban Campos, Julieta Bartoletti

<http://interescuelashistoria.org/>

Sobre tránsitos, fusiones y disidencias en la izquierda peronista de los primeros '70.

Cristina Viano

Escuela de Historia/CLIHOS/Universidad Nacional de Rosario

crisviano@arnet.com.ar

Este trabajo tiene por propósito trazar los desarrollos de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario entre finales de los años '60 y la primera mitad de los '70. Si a grandes rasgos nuestro tema puede ser formulado de este modo, un primer elemento que debemos considerar es que la propia nominación del espacio constituye un problema antes que una certeza ya que el devenir de la nueva izquierda peronista fue configurando tanto una trama que propuso y repropuso sus alcances, sentidos y límites como un campo político no homogéneo que implicó diferencias y hegemonías que fueron

definiéndose nítidamente conforme la década del '70 avanzó. Debemos considerar también que circunscribir nuestro abordaje a una región específica nos permite múltiples posibilidades; por una parte poner en discusión marcos interpretativos pensados para explicar otras realidades regionales pero también, o sobre todo, aquellos esfuerzos diseñados sobre la generalización al contexto nacional de un caso particular. En este sentido algunos interrogantes son cruciales, ¿cómo se conformaron regionalmente las distintas organizaciones?, ¿cuáles fueron sus características?, ¿siguieron patrones similares a otras regiones?, ¿cómo se anudaron a las experiencias previas?, ¿qué grado de influencia ejercieron las movilizaciones regionales que agitaron los escenarios sociales a fines de los '60?, ¿cuáles fueron los grados de centralización de la organizaciones? Y por el contrario ¿cuáles los márgenes de autonomía de las mismas?

Entre las agrupaciones estudiantiles y las células armadas. Las FAP.

Una primera pincelada de fines de los años '60 nos indica que la escena regional está cohabitada simultáneamente por un conjunto de experiencias: organizaciones estudiantiles que comienzan a despuntar y crecer, grupos barriales y sindicales, comandos armados (integrados por obreros y estudiantes) y células armadas. Esos rastros nos permiten formarnos una primera imagen de la situación que puede ser asemejada a la de una constelación que (adelantamos) pronto se verá agitada por movimientos centrípetos y que marcaría una distancia con los años previos al proceso de peronización de las juventudes de la clase media donde reinaba una fuerte fragmentación de los sectores juveniles del peronismo, aunque también era evidente el empeño de algunas vertientes en la construcción de una estructura nacional que fuera representativa de la militancia de los jóvenes¹.

Las FAP de 1968² se habían nutrido de varios militantes rosarinos provenientes de la experiencia del MJP aunque luego del desastre de Taco Ralo no retomaron el camino de

¹ En particular el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) liderado por Envar El Kadri y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) de Gustavo Rearte. Ver al respecto el minucioso trabajo de Juan Antonio Bozza; "El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de la radicalización. 1959/1969" en Sociohistórica Nº 9-10, La Plata, 2001. Págs. 135-169. La tensión y la competencia entre esas distintas "juventudes" y el intento incipiente de organizar una juventud peronista local, la Juventud Peronista en Lucha, que debe "luchar" por su reconocimiento (son recién llegados) frente a esas otras estructuras de más larga data militante forman parte de esta primera etapa de construcción organizacional.

² Marcelo Raimundo sostiene que en el grupo original convergieron integrantes de distintas vertientes y experiencias previas: del MJP, fundado en 1963 en el proceso de la reorganización de la Juventud Peronista, grupo que si bien tenía posturas combativas, oscilaba entre las distintas líneas del peronismo de la época, propiciando en momentos acercamientos al vandomismo; la pequeña Acción Revolucionaria Peronista (ARP), organizada por John William Cooke a su regreso de Cuba en 1963, el Movimiento

la guerrilla rural. Con muchos militantes y dirigentes encarcelados debieron hacer frente a un proceso de reconstitución y redefinición que asumió la forma de las acciones urbanas acompañadas por el trabajo en el movimiento de masas. Es en esa coyuntura en que aparecen varias células de las FAP en Rosario alimentadas principalmente por mujeres y varones impactados por la doctrina social de la iglesia y que desde una militancia inicialmente estudiantil proyectan un trabajo social en villas al tiempo que desarrollan otro tipo de militancia: la armada. Esas militancias aparecen paralelizadas en los relatos; la experiencia de vivir o militar en las villas es un importante estímulo en la decisión de pasar a formar parte de una célula de pocas personas que protagoniza acciones armadas pero se trata de militancias que se conciben como “separadas”. De hecho y de manera similar a otros grupos comenzaron hacer “caños” y “panfleteras” con el objetivo inicial de obtener recursos económicos. Los blancos fueron bancos y compañías de origen extranjero en la ciudad.

Sabemos de la existencia de dos células de no más de cinco personas cada una principalmente porque varios de los integrantes, que en tiempo real no sabían los unos de los otros, llegaron a conocerse más tarde al interior de una organización disidente de Montoneros (la Sabino Navarro). Un elemento distintivo presente en algunos de estos militantes en relación de las experiencias que rastreamos a continuación, es que el sumarse a las FAP tuvo que ver con la convicción cada vez más intensa que la lucha armada constituía la única posibilidad de hacer la revolución más que con una definición identitaria como peronistas. El siguiente relato nos brinda un conjunto de importantes indicios; por una parte señala un encadenamiento de personas por medio de las cuales se produce la incorporación de la militante a una célula de las FAP, pero también que se trata de una temporalidad breve y en movimiento ya que esa incorporación no se sostiene demasiado y se pasa a formar parte de otra estructura; la de Montoneros. Anticipemos entonces que este relato, aun cambiando los protagonistas y las organizaciones de proveniencia, es representativo de un movimiento que no cesamos de encontrar, pero no en 1970, sino que debemos ubicarlos en un proceso que atañe particularmente a 1972.

Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), miembros del grupo de Angel Bengoechea, un ex-militante de la organización trotskista Palabra Obrera (PO), que después de la revolución cubana se orientó a la lucha armada, algunos sacerdotes, seminaristas y militantes cristianos identificados con el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Ver del autor “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa” en *historiapolitica.com*. Asimismo Gillespie subraya que las afluencias del MNRT fueron a grupos tan distintos como el PRT-ERP, Montoneros y a las FAP, aunque atribuyendo a estas una continuidad genealógica más significativa. Ver Gillespie; *op.cit.* págs. 78 y 79.

“El contacto fue a través de XXX que a su vez fue contactado por una compañera que él conocía que era Ferrari, de los Ferrari famosos... con ese contacto, pasó a formar parte de un grupo de la FAP que funcionaba en Rosario... bueno después yo me integré, esto fue 70, si porque nosotros nos casamos en marzo del 71 y en el 70 porque estuvimos en la FAP, ya en el 71 nos metimos en los montos”³.

Peronismo de Base: definiciones, acción política y desarrollo regional.

Continuamos nuestra tarea reconstructiva por el Peronismo de Base (en adelante PB) advirtiendo no solo que constituye uno de los primeros espacios de la nueva izquierda peronista en adquirir relevancia regionalmente sino que poseyó rasgos que lo diferenciaron intensamente de otras experiencias regionales. Veamos porqué.

Resulta inevitable, tanto para los memoriosos como para los estudiosos del periodo, identificar a las FAP con el PB⁴ en una dirección similar (y al mismo tiempo contraria⁵) a la que unió al PRT con el ERP. Sin embargo la conformación del PB en Rosario no estuvo asociada al desarrollo de las FAP como sí ocurrió en otras ciudades del país. En la región se advierte que algunos referentes de larga data militante formaban parte de las FAP del '68 aunque cuando posteriormente se organizó el PB no articuló con esos militantes sino que se trató más bien de una nueva organización que encontró sus principales afluentes en otros espacios. De hecho, algunos de los militantes de las FAP pasaron luego directamente a integrar Montoneros en Rosario, y también (adelantamos) que gran parte del PB (sin contacto con las FAP) alimentó posteriormente las distintas organizaciones de superficie y el aparato armado de Montoneros.

Distintos sectores, grupos y actores cobraron importancia en la creación local del PB local: la organización estudiantil universitaria Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), una serie de cuadros sindicales que venían de la experiencia de la Resistencia y que atravesando los años '60 habían confluído en la CGTA y militantes obreros de la zona

³ Entrevista a Verónica G. (2006).

⁴ Los vínculos FAP-PB son complejos y han desatado varias controversias. Marcelo Raimundo realiza una breve historia de las FAP-PB, (abiertamente distante de los planteos de Cecilia Luvesse, quien establece una tajante separación entre las FAP y el PB, postulando a ésta como una organización solo política. Se basa para ello en los casos donde menos desarrollo tuvo las FAP ó, donde los tuvo, sesga temporalmente el análisis para construir una generalización que Raimundo considera incorrecta). Él insiste, por el contrario, que la etapa abierta en 1973 es la que permite ver a las FAP-PB como una unidad, aunque en constante proceso. En su trabajo enfoca la etapa donde la 'alternativa independiente' entra en pleno funcionamiento, que coincide con la estrecha relación entre FAP-PB, comprobada por el generalizado doble encuadramiento; los testimonios de 3 regionales, donde: a) el PB tuvo escaso desarrollo (Mar del Plata), b) las FAP desarrollaron el PB (Buenos Aires) y c) existían, en una etapa inicial, las FAP y el PB por separado (La Plata, Berisso y Ensenada). Pero deja afuera de su análisis Córdoba y Rosario. (Ver "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa" en *historiapolitica.com*).

⁵ Contraria en la medida en que el aparato armado precede a la organización política en el caso de FAP-PB.

norte del cordón industrial. A ellos se sumaron una importante cantidad de jóvenes de extracciones sociales diversas vinculados a la iglesia que ingresaban desde los últimos '60 a la militancia. Este es un aspecto importante para destacar ya que son muchas las señales que nos indican que de un modo u otro la mayoría de los animadores iniciales del PB rosarino -provenientes tanto de familias antiperonistas como peronistas- habían estado vinculados a la iglesia y sus organizaciones. Un grupo se había conocido en el arzobispado de Rosario, otros en la Acción Católica Argentina, en la Juventud de Estudiantes Católicos, en el Instituto Social Cristiano de Estudios y Acción Política (ISCEAP) o en los Colegios Mayores.

Héctor, que se presenta como uno de los fundadores del PB en Rosario sostiene que:

“... Nosotros nos abroquelamos, pero a su vez necesitamos un grupo de autodefensa, de seguridad (...) hacía rato que no nos conocían los apellidos. Entonces planeamos hacer el PB. El PB viene de una propuesta general, básicamente desde Córdoba, a partir de la proto experiencia de la lista azul de IKA-Renault, y con la experiencia del Cordobazo y la formación de algo nuevo. Entonces el PB nos acapara. Nos ponemos en clausura los capos del grupo. Se plantea en la organización nuestra un desangre. Hay que ir a la base. Ese desangre significaba sacar, aunque costara y se resintiera todo nuestro trabajo universitario”.

¿Qué significaba resentir el trabajo universitario? Ello merece varias aclaraciones. El proceso que llevó a la identificación de distintas agrupaciones estudiantiles con el peronismo cobró fuerza a nivel regional en dos grandes líneas: por una parte el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que venía del marxismo-leninismo y por otra en la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) proveniente del cristianismo humanista. Hacia comienzos de los '70 estas fuerzas políticas estaban en pleno proceso de mutación y de hecho sus definiciones políticas se cruzaron, el FEN abjurando de sus raíces pasadas y reposicionándose en la derecha peronista y la UEL definiéndose abiertamente en el campo de la izquierda del peronismo. Una UEL que junto a sus nuevas definiciones fue dejando rápidamente de ser una pequeña organización para convertirse en otra de mayores dimensiones. El crecimiento al que hacemos referencia puede evidenciarse en la anécdota que nos relató José. Cuando uno de los fundadores de la UEL volvió (un año después) a su antigua facultad (Ciencias económicas) no conocía a nadie de los que estaban ahí, *“le tenían que presentar a los que éramos... al jefe supuestamente de la organización”*. Es esta organización la que se veía afectada en su trabajo universitario, en la medida en que sus miembros pasan al trabajo sindical. En ese proceso de traspaso de cuadros como de confluencias previamente transitadas sobre todo en el seno de la CGT de los Argentinos (CGTA) es que podemos ubicar la creación del PB local, que

desde sus orígenes marcó la necesidad de crear una "alternativa independiente" que se caracterizara por su autonomía del accionar táctico de Perón y la autoexclusión de las estructuras partidarias y sindicales del Movimiento. Y una acendrada práctica de lucha contra la burocracia.

“El PB surge de un conglomerado, herencia de parte de organizaciones estudiantiles parecidas a la UEL que había en todo el país, el integralismo en Santa Fe, parte del integralismo de Chaco, que no me acuerdo como se llamaban, de Tucumán, el Turco Falú (?), bueno, Córdoba también, en Córdoba también estaba el problema del sindicalismo puesto en primer lugar, ahí había compañeros trabajando que venían de estas organizaciones tipo protoPB, por decirlo de alguna manera, entonces se da lugar a la creación del PB, que ya nace con ese slogan, si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia... un montón de grupos aislados que reivindicaban parte del laburo en la fábrica o en la clase trabajadora, reivindicábamos que no había puntos de contacto entre la organización partidaria y nosotros... entonces era más heterogéneo, era más como que en vez de una dirección única había un montón de grupos, que necesitaban en algún momento de una cobija común, eso apareció como PB. Y con algunos referentes importantes, como el caso de Ferraresi, de Raymundo Ongaro, que digamos no era del palo, palo, pero era como para referenciarlo, un tipo que tenía una trayectoria cristiana pero también de izquierda, de enfrentamiento con la burocracia, estaba el peso de los intelectuales que habían trabajado en la CGTA, que era genuinamente clasista”⁶.

El testimonio de uno de sus principales dirigentes obreros de la región, José Luis Poles nos introduce en la caracterización del PB pero fundamentalmente en la del propio Perón y el peronismo. Subraya que en el espacio regional no se produjo la articulación entre el PB y las FAP. En este aspecto son coincidentes todos los testimonios que recogimos; no solo eso sino que insisten en que las FAP no habrían tenido desarrollo a nivel regional más allá de algunas acciones aisladas en los primeros años de la década. La prensa local las registró (en general en forma conjunta con otras organizaciones).

“ como todo el peronismo, va surgiendo en distintos los lugares del país sin un parámetro definido y a veces sin una conducción definida. Creíamos que era más fácil manejar ciertos aspectos del peronismo estando Perón en España. Según como vos lo miraras o el grado de identificación que tuvieras Perón podía ser nuestro líder, el líder de los trabajadores, que era "indiscutible", pero también se podían respaldar en su figura y en sus actos desde los sectores de la burguesía hasta la derecha más reaccionaria, cada uno tuvo su grado de identificación. Perón con una gran habilidad política, que eso no se lo puede negar en ningún momento, más o menos manejaba pendularmente todos los resortes y todos los sectores, creo que en la última época cuando está viejo ya ese tipo de cosas se le escapan de las manos.... Nosotros vamos creciendo fundamentalmente con una visión de que el justicialismo era socialista, que el socialismo debería ser la alternativa que debería imponerse en la Argentina. Había una realidad política que estaba creciendo en casi todos los lugares del mundo, el mayo francés, por el otro lado Ernesto Che Guevara acá, la experiencia de los cristianos que también era violenta por algunos lados. Pero nosotros en ningún momento rescatábamos la violencia personal, la bomba y la práctica individualista que sí llevaron algunos sectores de la guerrilla, aún con diferencias metodológicas, el caso de Montoneros y el ERP”.

⁶ Entrevista a José (2001).

P- Cómo es la relación PB-FAP?

R- Acá en Rosario no se da esto así, Rosario y el cordón industrial. Quizás hubo en los orígenes algo de eso en Buenos Aires, con mucho grado de probabilidad... ”.

El PB se diferenció del resto de las corrientes de la izquierda peronista y adquirió sus rasgos de identidad más acusados por la definición de una decidida estrategia dirigida hacia la clase obrera, que se tradujo en otorgar centralidad al trabajo en las fábricas; opción que encontraba sustento en las características que presentaba el "nuevo proletariado" de la zona norte del cordón industrial donde concentró gran parte de su esfuerzo militante particularmente entre los trabajadores de la petroquímica PASA donde logró no solo una importante inserción que se mantuvo a lo largo del período tensionada por la presencia de corrientes provenientes de la izquierda marxista como Socialismo Revolucionario⁷ y más tarde por la influencia de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), sino la co-dirección del sindicato de planta que irradió fuerte influencia en el resto del tejido industrial de la zona.

Es así que el PB orientó gran parte de su esfuerzo militante y de su desarrollo político en la universidad, muy importante en los tres primeros años de la década, hacia la "proletarización" de sus cuadros, en un contexto donde "conseguir trabajo" no constituía una tarea de difícil resolución. Si para el PB la apelación a la clase era un tema central, correspondientemente también lo era el espacio fabril dentro de su esquema y en tal sentido, la proletarización aparecía casi como una "vía natural" a partir de la cual desarrollar el trabajo político⁸.

¿Cuál fue el derrotero de esta organización a nivel regional? En torno a la coyuntura de los primeros meses del año 1973 es ya bastante visible que la experiencia del PB "*se licúa*" o al menos esa es la percepción de un conjunto de militantes pertenecientes a otras vertientes de la izquierda peronista, que acuerdan en evocar que "*después del '73 no los vemos más*", pero no con la de los cuadros obreros del PB, quienes relativizaron

⁷ El SR había surgido en Rosario a fines de los años '60 como una escisión del Partido Comunista Argentino (PCA) y luego del Partido Comunista Revolucionario (PCR), con incidencia fundamentalmente en el plano universitario y profesional y contando con algunos militantes y dirigentes importantes en el ámbito fabril y especialmente en la zona norte. Este grupo de origen local, había logrado algunas ramificaciones aunque menores en La Plata y Córdoba.

⁸ Hemos analizado este aspecto en particular en Aguila Gabriela y Cristina Viano; "De la Universidad a la fábrica. Algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base" en *Los trabajos y los días, Revista de la Cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina*, Año 1, Nº 1, Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Noviembre de 2009.

tal perspectiva⁹. Las explicaciones de quienes provenían de la militancia universitaria fueron diversas: un entrevistado evaluó que *"la decisión de concentrar gran parte del esfuerzo en el trabajo en fábrica nos achicó el espacio político"*; otro deslizó que la democracia interna de la organización les impedía operar sobre una realidad extremadamente variable y que a diferencia de las otras orgas *"para cambiar la línea teníamos que discutir tres meses"*. Todos coincidieron en la dificultad de sostener una tarea de crecimiento cuestionando a Perón. Sin embargo fue el impacto (tardío) de otra organización que cobró fuerza en la región la que provocó el desgranamiento del PB regional.

Los orígenes de Montoneros en el Gran Rosario. De la tardía formación a la hegemonía: tránsitos, fusiones y disidencias.

*"...nuestras referencias empezaron a ser las formaciones especiales, el peso de los hechos nos llevaba a eso"*¹⁰.

"P: ¿qué pasó con la estructura del PB?"

R: la mayor parte va a terminar en monto... de una u otra manera...

P: ¿Los cuadros sindicales?"

*R: no, quedan en la nada, quedan ahí... porque tampoco les da el cuero para meterse allá...."*¹¹

Si pasamos revista por los grupos originarios que conformaron la organización Montoneros en 1970 nos encontramos con localizaciones no solo políticas sino espaciales particulares: Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y una ciudad mediana ubicada en el norte santafesino (Reconquista)¹². Llamativamente Rosario no aparece en ese mapa y tampoco estará presente en el racconto de las acciones de las organizaciones armadas en la región hasta casi el final de 1972. Es que Montoneros se conformó

⁹ Luis Eduardo Duhalde sostiene, en el libro que editó conjuntamente con un militante del PB (Eduardo Pérez) que las FAP-PB no fueron nunca un modelo clásico de organización política cerrada (y mucho menos de grupo político-militar) y recuerda allí que en aquellos años solían decir junto a Ortega Peña que más que una organización era "un estado de ánimo", expresión no peyorativa que resumía una actitud colectiva y un hacer algunas veces espontáneo que encontraba su unidad más que en la ligazón organizativa, en el enfrentamiento práctico frente a las concepciones burocráticas y movimientistas. Por su parte Pérez afirma que se trataría más bien de una federación de experiencias. Ver Duhalde Eduardo y Eduardo Pérez; *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: las FAP. Editorial de la Campana, La Plata, 2001.

¹⁰ Entrevista a Carlos (2001).

¹¹ Entrevista a José (2001).

¹² Para una referencia detallada de los grupos originarios que compusieron a la organización debe consultarse Lanusse, Lucas; *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, cit. Para una perspectiva de carácter testimonial véase Vélez Carreras, Ignacio; "Montoneros. Los grupos originarios" en *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1 N° 2. Buenos Aires, 2005.

tardíamente en el Gran Rosario. En sus orígenes nos encontramos con un proceso de confluencias de grupos, organizaciones y personas portadoras de recorridos e historias particulares. Este proceso involucra a algunos militantes de la Juventud Peronista en Lucha, a una escisión de Franja Morada en la Universidad que conformaría la Juventud Universitaria por la Liberación Nacional y poco más tarde supone el pasaje del grueso de la conducción universitaria de la UEL a Montoneros. Analicemos estos recorridos más pormenorizadamente.

La aseveración “y... *en ese tiempo Montoneros no existía*” fue absolutamente coincidente entre los militantes de la NIP para referir a los años 1970 y 1971. Aunque en esos años se fueron forjando las condiciones para que las organizaciones existentes en la región fueran produciendo vínculos personales y grupales con organizaciones de las formaciones especiales de otras localidades, particularmente de Santa Fe. También recibieron continuos estímulos a través de la presencia de referentes nacionales de peso.

José un militante que permaneció en el PB hasta el fin de la organización en plena dictadura militar subraya parte de esos orígenes aunque sintomáticamente soslaya hablarnos de la sangría que sufrió la UEL en favor de Montoneros. De ello se ocuparán los relatos de militantes montoneros, tanto quienes provienen de la experiencia UEL-PB como aquellos que directamente se integran a la organización armada o a las de superficie. Los relatos que pueden dar cuenta de los momentos iniciales son aquellos pertenecientes a una camada de militantes que por lo menos ha atravesado la experiencia del '69.

“Montoneros surge en Rosario sobre la base de un trabajo de una gente allegada a la JP en lucha, que era el Chino Hyon, que también en su momento era militante y no lo era, era de esos que cuando uno los apretaba para que las organizaciones caminaran, eran medio líberos. Y una escisión de Franja Morada, que justamente nace en Económicas, la escisión más fuerte, con el Cabezón Domínguez a la cabeza, y cuando que allá por el '72 vienen a Rosario, viene Galimberti y Licastro que eran los delegados de Perón para la juventud, aquellos se encolumnan detrás de esta idea y crean Montoneros, bah, ayudan a crear Montoneros con esta gente que venía de afuera...”¹³

En ese año '69 la agrupación estudiantil universitaria Franja Morada¹⁴, que había surgido como iniciativa de anarquistas y socialistas y con el radicalismo en minoría, estaba dando pasos para devenir en homogéneamente radical y convertirse en la

¹³ Entrevista a José. cit.

¹⁴ Varios entrevistados, que pasaron por esa estructura, nos señalaron que se trataba inicialmente de una organización “*muy rara*” que reunía anarquistas, socialistas que comprendían el fenómeno nacional, comunistas y muy pocos radicales. Que los perfiles que se fueron asumiendo implicaron expulsiones sucesivas hasta que un grupo pasó a constituirse como JULN asumiendo una identidad peronista y socialista.

expresión orgánica de la Coordinadora en la Universidad¹⁵; es que la coyuntura política nacional había impactado en la Unión Cívica Radical y como producto de ello habían corrido algunos vientos de cambio, sobre todo cuando después de 1966 un grupo de jóvenes del partido gestó una ruptura –que tuvo su componente generacional- con el balbinismo. La nueva situación quedó plasmada en el Encuentro Nacional en la Laguna Setúbal de los primeros días de noviembre de 1968 donde surgió la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical. El alineamiento de la Franja Morada con el radicalismo fue resistido por un conjunto de militantes que se retiró para acercarse inmediatamente al peronismo revolucionario; la escisión afectó principalmente las facultades de Ciencias Económicas y Derecho¹⁶. Esa transición se realizó a través de una organización que tomó el nombre de Juventud Universitaria por la Liberación Nacional (JULN) desde donde se fortalecieron lazos con el Ateneo de Santa Fe. El grupo estuvo inicialmente integrado por diez militantes (de los cuales solo tres eran mujeres) pero en pocos meses contaba con decenas. Andrés caracteriza la situación en que se encontraban las distintas organizaciones peronistas de la juventud.

“El FEN planteaba no al retorno de Perón, por ejemplo, la UEL deliraba. Entonces nosotros salimos con un planteo de que tenía que volver la democracia, tenía que dejarlo volver a Perón, que la democracia era un valor importante...lo que pasa es que era la excusa para que vuelva Perón, entonces si vos estabas en una facultad de derecho, cuál era la argumentación contraria? Si la democracia suponía el regreso de Perón porque la mayoría lo iba a votar y estabas en una facultad de derecho, el retorno del estado de derecho cerraba absolutamente. Estos planteos políticos, que tenían que ver con Montoneros directamente, eran los planteos que hacía Montoneros, y además reivindicábamos la lucha armada para conseguir el retorno de la democracia”.

Cuando la JULN salió a la arena pública, lo hizo con un acto en la Facultad de Derecho donde Rodolfo Puiggrós fue el principal invitado y orador. Ese acto contó con una presencia estudiantil muy nutrida que, según estimaron los organizadores, sobrepasó las 400 personas y que de ninguna manera estaba en las previsiones iniciales. Ese momento parece haber funcionado como una bisagra entre la pequeña organización y la que se forjaría desde aquí en más. Ese proceso supuso vincularse orgánicamente a Montoneros y dejar de ser la JULN para constituirse en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

¹⁵ Más tarde, el 24 de Setiembre de 1972 nació en Rosario el Movimiento Renovación y Cambio que, liderado por Raúl Alfonsín, expresaba la más fuerte de las confrontaciones surgidas del seno del partido radical con las políticas del balbinismo.

¹⁶ “En ese momento los que habían sido Franja Morada forman la JULN... ahí estaba el Cabezón Miguel, estaba (Eduardo) Garat, Baravalle, el famoso Pollo... Las consignas eran “FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros”, se metía todo en la misma bolsa, incluso ellos tenían una coordinación, los que se mueven con más fuerza son los Monto y las FAR que tenían alguna estructura...” Entrevista a Carlos, cit.

Nuevamente la caracterización de Andrés indica que se nutriría de “*disidentes por izquierda del FEN y los disidentes por derecha de la UEL*”. En el caso de la UEL se trataba de jefes de facultades con estructura de conducción; situación que generó un importantísimo y veloz crecimiento.

El '72 fue un año clave en la construcción de Montoneros. Por arriba y por abajo se visualiza un proceso de convergencia de grupos juveniles dispersos en la trama urbana rosarina hacia la organización. Andrés reconoce que “*era un auge desmesurado*” e ilustra la situación evocando una anécdota que le trajo a la memoria el llamado telefónico de un antiguo compañero la noche anterior a nuestra entrevista. Su testimonio si bien registra ese momento de desestructuración de la UEL también advierte sobre la presencia de otra organización que había devenido peronista, el FEN¹⁷ y la disputa que la izquierda peronista sostendrá con ellos en distintos momentos.

“No, pero te digo, me acuerdo de uno, además me llamó anoche, después de tres años que no lo veía: el Osito. Al Osito nosotros lo habíamos mandado a Agrarias y un día viene y me dice “Necesito auxilio”, no había nadie en Agrarias... había incorporado a otro que le decían el Corchito... “Necesito auxilio porque tengo que discutir con vos, necesito que me auxilies en una discusión política, porque hay un grupo de compañeros”, digo “Osito, aprendí a crecer, andá solo” “No, no, pero necesito...” Y llego a la reunión y era la conducción de la UEL en pleno que se pasaba, entonces, se pasaba con 30 militantes. Entonces el Osito bueno, ya está, lo mandamos a Medicina, al poco tiempo el Osito venía con veintipico tipos de Medicina. No, no, era una cosa explosiva, realmente. Y nosotros que veníamos de una agrupación chiquita, siempre chiquita, en el Estadio Real que quedaba en Salta y Oroño, por primera vez le ganamos una asamblea al FEN. Lo habíamos llevado a Galimberti, Galimberti venía sabiendo que venía a territorio enemigo, el FEN lo odiaba, algunos de nosotros también... Y me acuerdo que en ese acto por primera vez lo quebramos al FEN, quebramos las consignas, quisieron patotearnos y salieron mal, tuvieron que irse antes del acto, la primera vez y eso tuvo que haber sido a principios del '72...”

Ahora bien ¿cómo se vinculó la JULN a Montoneros? De los primeros contactos a tientas se formalizó rápidamente una reunión con el responsable de Montoneros para Rosario¹⁸. Pero ello encontró un escollo inicial, ya que éste formaba parte de un grupo que estaba entrando en disidencia y que se daría en llamar Montoneros Sabino Navarro. Un miembro de la Conducción Nacional proveniente del grupo Reconquista, Roberto

¹⁷ Carlos en similar dirección sostiene que “... Lo que te estaba comentado es que en el peronismo hay una presencia muy fuerte de los Monto, que termina siendo después todo Monto, está toda la formación de la JP de las Regionales, todo eso, y entonces el FEN en ese momento forma las Brigadas, que incluso se vestían con camisas negras, era la contra nuestra...”. Entrevista, cit. Los “fenicios” rosarinos no han sido estudiados específicamente sino desde algunas aproximaciones de alcance más general, que en los últimos años tienden a cuestionar la caracterización que circula sobre ellos entre los militantes de la NIP, es decir el de una organización política con la que confrontaban duramente y a la que consideraban sin ambages de “derecha”. El intento más sistemático es el Cucchetti, Humberto; Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión popular y organizaciones de cuadros. Prometeo libros, Buenos Aires, 2010.

¹⁸ Se trataba del “loco Matías”, un militante proveniente de Córdoba.

Perdía, fue el encargado finalmente de sellar la integración de la organización a Montoneros. Entretanto la JULN ya había comenzado a dar los primeros pasos para convertirse en una tendencia política más global; el trabajo territorial, fundamentalmente en barrio Alberdi y en la zona sur de la ciudad, formó parte de esos ensayos.

“con lo cual yo volvía a Santa Fe y decía: “mirá que lo que plantea el loco Matías no es lo que dicen ustedes” “No, no, es un poco escéptico, pero...” Un día me llaman y me dicen “Hay problemas”. Entonces nos vuelven a dar otra cita con el nuevo jefe montonero de Rosario y entonces ahí aparece Perdía por primera vez y comenzamos a establecer una relación del tipo... en ese tiempo las FAP tenían un sistema que era la articulación: la conducción de las FAP se reunía con la conducción de la UEL y dialogaban, pactaban. Montoneros planteaba una cosa distinta, era la integración, había que incorporarse, seguir cubriendo las tareas de superficie, pero pedía encuadramiento. Lo discutimos creo que brevemente eso, porque había una identificación total...”

P: ¿Quiénes discutían con quién?

R. La estructura de conducción de la JUP, creo que ya éramos, en un momento pasamos de ser JULN a JUP, de la JUP con Perdía, con algunos compañeros de Montoneros de Rosario...”¹⁹

Estamos frente a un fenómeno extendido; la circulación de militantes de unas regiones a otras con el objetivo de trabar contactos, de impulsar un proceso de armado de una organización que contara con alcance nacional enlazando y capitalizando a organizaciones formalizadas con activismo, experiencia, implicación y conocimiento del espacio local y con las que poseían un alto grado de coincidencias²⁰. Asimismo la organización de esa organización que convoca cada vez más voluntades y nuclea grupos dispersos supuso- como hemos visto- que otros espacios políticos de la izquierda peronista entraran en fuerte procesos de desarticulación y marginalización. José subraya que:

“Montoneros... no solamente que atraía gente de afuera sino que fraccionaba a las demás organizaciones en relación a las simpatías y a las alternativas que existían. Justo es reconocer que Montoneros tenía una política, que podía ser equivocada o no, pero una política de poder y una política de poder en serio, más allá de cualquier otra... y el auge de Montoneros obviamente fraccionaba permanentemente, era como un ariete que te golpeaba todos los días sobre tu gente, nosotros teníamos 60, 70 cuadros en Filosofía y se nos filtraban a veces, se nos caían, pasaban a los Montos, o se hacían simpatizantes, periféricos...”²¹

¹⁹ Entrevista a Andrés (2001).

²⁰ Alberto Neiroi identifica a un grupo de militantes peronistas que se denominaron Organización Nacional Revolucionaria (ORP) y que en el curso de 1971 produjeron un robo a una armería (Sacco), otras acciones destinadas a intimidar a las fuerzas policiales, el intento fallido de asalto a una sucursal del Banco Provincia de Santa Fe y el desarme de patrulleros policiales. Este grupo, que operaba en la zona sur de la ciudad de Rosario, se sumó a Montoneros en una fecha cuyos integrantes no pueden precisar con certeza pero que rondaría el año 1972. Ver Neiroi, Alberto; “Violencia política y organizaciones armadas en la Argentina contemporánea”, FLACSO Tesis de Maestría, inédita, Rosario 2007.

²¹ Entrevista, cit. 2001.

Como puede desprenderse de la reconstrucción que estamos realizando, en esos iniciales años '70 Montoneros se convirtió en la más importante de las organizaciones armadas peronistas ejerciendo además un inmenso poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones armadas y no armadas de una izquierda peronista cuyos porosos contornos fueron mutando, fundamentalmente para ensancharse. Si bien las necesidades políticas implicaron que Montoneros fuera cambiando sus esquemas de funcionamiento a lo largo de los años, 1972 representó un momento de consolidación organizativa de su aparato armado y de creación de organizaciones para canalizar la creciente actividad de masas vinculadas estrechamente a él.

Resulta muy difícil mensurar a una organización que, como Montoneros, surgió públicamente a través de una acción militar, situación que denota la existencia de un aparato militar, pero que capturó buena parte de las energías militantes y cuadros de otras organizaciones del peronismo de izquierda y también tuvo la capacidad de incorporar una enorme cantidad de militantes nuevos. En distintos frentes. Y con disímiles vínculos. Una parte muy significativa de esas incorporaciones se logró precisamente a través de las organizaciones de superficie creadas desde 1972²². Dicha modalidad le permitió a Montoneros canalizar y encuadrar a los diversos grupos de la juventud peronista bajo una estructura nacional que cobró la forma de siete regionales con una dirección nacional. Esa estructuración, que supuso un salto cualitativo en la organización, (JP de las regionales) resultaría crucial para desplegar una actividad política que desbordaba ampliamente los ámbitos obreros y estudiantiles y los pequeños nucleamientos militantes. Aprovechando los canales que se abrían a partir del Gran Acuerdo Nacional se desplegaba no solo en grandes movilizaciones y actos, en la apertura de locales y unidades básicas en barrios y villas, en la campaña del “Luche y Vuelve” sino también en el decidido involucramiento en la interna del partido peronista y en una persistente lucha por ganar la consideración de su líder. La creciente actividad política de masas fue canalizada a través de un conjunto de organizaciones de superficie, que no tuvieron el mismo desarrollo en la región. De hecho la JP y la JUP fueron las expresiones más exitosas, y en menor medida pueden evaluarse los logros de la JTP y la UES.

²² En 1975 los frentes de masas fueron reestructurados como embriones del Ejército Montonero, la militarización se completó mediante la construcción de milicias. Un detalle de los cambios introducidos ese año pueden verse en Salas, Ernesto; “El debate entre Walsh y la conducción montonera” en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2 N° 5, Buenos Aires, 2006.

Hacia 1973 la JUP marcaba su clara hegemonía en el movimiento estudiantil. En ese mismo año, en el álgido mes de Abril, se refundaba la UES siguiendo el molde la JUP²³. En este caso el objetivo fue la unión de las agrupaciones peronistas secundarias; el nombre escogido hacía referencia a la vieja organización de estudiantes secundarios fundada durante el primer gobierno de Perón. La estrategia de Montoneros hacia los trabajadores se sistematizó con la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)²⁴ que nacía como corriente político gremial *en el seno del Movimiento Obrero organizado fijándose como objetivo “producir el trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, en la medida en que “los trabajadores somos el reaseguro del proceso revolucionario, la columna vertebral del Movimiento Peronista y la clase social alrededor de la cual se aglutinan los sectores populares...”*, asimismo que *“los sindicatos son instancias organizativas eficaces para la defensa de los intereses reivindicativos de los trabajadores ... que tienen una participación importante en la estrategia de guerra integral que en esta etapa adquiere la forma de Reconstrucción y Liberación Nacional”*²⁵. En los primeros meses de 1973 se formalizó su estructuración en Rosario, en el local de la Unidad Básica de uno de los miembros de las FAP que había participado en Taco Ralo y que en 1973 se convirtió en diputado provincial del FREJULI: Juan Lucero. La JTP Rosario entraba en la Regional II²⁶ junto con Entre Ríos y la zona norte de Buenos Aires (Zárate, Campana y san Nicolás). Las fuerzas iniciales se reclutaron tanto del traspaso como del doble encuadramiento de militantes de extracción universitaria y barrial insertos en la JP o en la JUP.

“...Ninguna autonomía, no, no, era lo mismo. Las autoridades de la JTP eran oficiales mayores u oficiales primeros de Montoneros, salvo algún caso muy puntual, suponete el Negro Aguirre²⁷, que era como un personaje en ATE, el Negro Aguirre estaba en Montoneros, pero lo respetaban en algunos criterios personales, pero la conducción de aquí de Rosario en un

²³ El 26 de abril adhería al documento en el que la JUP expresaba los objetivos de la agrupación. Ver El Litoral 6/04/73.

²⁴ Sus principales banderas al momento del lanzamiento, en la Federación de Box de Buenos Aires, fueron: ley de amnistía, nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior, aumentos de salarios, control obrero de la producción y dirección de las empresas. *El Descamisado*, año 1, N° 0, Mayo de 1973.

²⁵ *JTP. Declaración de Principios. Trasvasamiento Sindical para el Socialismo Nacional*. Pág. 1. Las mayúsculas corresponden al original.

²⁶ La declaración de principios estableció (en los papeles) un minucioso funcionamiento para las ocho regionales. Ver *JTP, cit.*

²⁷ El entrevistado se refiere a Mario-el Negro-Aguirre (1928-2010), cuya militancia se remonta a la Resistencia, dirigente de ATE y figura central de la CGTA en Rosario, con destacada actuación en los levantamientos del año 1969, pasó luego a integrarse a Montoneros. Cuando se hace referencia al componente obrero de la organización a nivel regional su nombre es la referencia ineludible en todos los relatos, en la misma dirección en que se señala la figura de Sabino Navarro o la de la Chancha López, obrero de Sulfacid en zona norte del cordón.

*tiempo fue el Quique Juárez, que venía trasladado de Buenos Aires y era oficial primero, todos tenían un doble encuadramiento, se respetaba algún dirigente sindical con trayectoria...*²⁸

A diferencia de Buenos Aires, en el Gran Rosario no se desarrolló un movimiento villero, sino un movimiento fundamentalmente barrial donde no se establecían diferencias entre uno y otro espacio. El trabajo en la villa era concebido de manera similar al trabajo barrial por las propias condiciones de la villa y sus habitantes; allí vivían principalmente trabajadores “*era una villa con trabajadores*”. Al decir de una entrevistada:

*“...en ese momento la villa era distinta, la gente era mucho menos marginal, nosotros en San Lorenzo teníamos gente de la villa que tenía trabajo, trabajaba en el frigorífico, trabajaba en la construcción, era gente con trabajo, muchos de ellos, es decir, no era la situación marginal de hoy...”*²⁹

*Por su parte la AE se organizó regionalmente siguiendo los lineamientos de la JP; se dividió en regionales que coincidían con las de aquella. Recién en febrero de 1974 se realizó su primer congreso en la ciudad de Córdoba; donde se conformó la Mesa Nacional Provisoria. Helena de Leonardi fue nombrada responsable por la Regional II. No obstante, el contar con responsables regionales no es indicativo del desarrollo de la organización. A propósito de AE una entrevistada planteó “*sacábamos los carteles a la calle pero ...*”³⁰. Es necesario poner de relieve un elemento que ha aparecido con insistencia y en forma coincidente en las entrevistas; el hecho que en general las conducciones de las organizaciones de superficie tenían orígenes universitarios y que desde allí se trasvasaban al barrio, la fábrica o a la villa; conducciones que eran parte del aparato armado.*

Notas sobre las afluencias a Montoneros.

Montoneros ejerció un enorme poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones de la NIP. Ese poder se tradujo claramente en políticas de integración y encuadramiento a la organización que no se limitó al campo del peronismo ya que también debemos considerar otros afluentes que poseen un origen político ideológico

²⁸ Entrevista a Andrés, cit.

²⁹ Entrevista a Beatriz. (2001).

³⁰ Entrevista a Griselda, (2009).

que se ha sedimentado sobre otras matrices. La presencia de las FAR³¹ en ese cuadro de situación es una clara muestra de ello.

La unidad entre FAR y Montoneros quedó formalizada el 12 de octubre de 1973. La caracterización del momento político que hacen las dos organizaciones señala el fin de los cruentos 18 años de lucha con la llegada de Perón al poder y la necesidad de reorganizar el movimiento contra los embates que realiza el imperialismo a través de fuerzas económicas y políticas internas interesadas en el debilitamiento de las fuerzas populares y del movimiento peronista en particular. Subrayan que dentro mismo del movimiento hay sectores dirigentes que actúan estrechamente vinculados “*con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria*”³². El documento deja claramente planteado que se unifican todas las estructuras y mandos de las dos organizaciones y que la resultante de la fusión se llamará Montoneros, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma del acta³³.

Ambas organizaciones coordinaban sus trabajos desde un tiempo antes que la fusión se formalizara; ya en Abril de 1973 se pusieron de acuerdo en armar agrupaciones únicas en cada frente y de hecho los frentes de masas se impusieron a los criterios más típicamente foquistas provenientes de las FAR. Claro está que ello no supuso que las discusiones entre las organizaciones desaparecieran; todo lo contrario las identidades de origen de las y los militantes se pondrían en juego a la hora de disputar espacios de

³¹ Las FAR fueron una expresión que reunió en su seno grupos de militantes que provenían de diversas experiencias de izquierda: de la Federación Juvenil Comunista, de MIR-Praxis, de los Comandos Pampillón, de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL). Pero también esos pequeños grupos que dieron origen a las FAR se alimentaron no solo de la izquierda tradicional sino de afluentes peronistas. Puede consultarse Caviasca, Guillermo; “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR” en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, Nº 6, 2006. En su análisis de los reportajes a la guerrilla (FAR, FAP, FAL y Montoneros) aparecidos en *Cristianismo y Revolución*, Esteban Campos repara en la genealogía de esta organización que traza uno de los fundadores de las FAR, Carlos Olmedo, quien encadena en una secuencia lógica e histórica los orígenes guevaristas, la relación con la violencia, la concepción político-militar y la valoración del peronismo. Asimismo que en su forma de auto legitimación, y a diferencia del reportaje a Montoneros publicado en el mismo número (el 28) del año 1971, no aparece una reafirmación mítica del peronismo orientada a anudar el pasado con el presente, observa por el contrario la revelación explícita y sincera de una *conversión* al peronismo (o asunción del peronismo). Ver del autor “Armar la política. Los reportajes a la guerrilla argentina en *Cristianismo y Revolución (1970-1971)*” Ponencia XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia, Bariloche, 2009. En www.eltopoblindado.com

³² Asimismo el último punto del acta insiste en que “*la unidad está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista al que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana*”. Baschetti, Roberto (comp); *Documentos 1973-1976 De Cámpora a la ruptura*. Vol. 1 Ediciones de la Campana, La Plata, 1996. Págs. 238, 239 y 240.

³³ El espacio de conducción máximo pasó a estar integrada por ocho miembros, de los cuales cinco eran de Montoneros y tres de las FAR. Ello funcionó así hasta el año siguiente en que se volvió a una estructura de menos miembros.

conducción y también hacia abajo. Apuntemos algunas cuestiones. Las propias características de las FAR y las de Montoneros que hacían del manejo verticalizado y centralizado de las decisiones la norma, hace muy difícil poder asegurarnos quienes y cuanto discutieron dicha integración aunque diversos testimonios revelan que las negociaciones eran ríspidas, y las más de las veces favorables a Montoneros.

Las FAR era una organización de cuadros (y no de masas) con funcionamiento celular y estaba organizada en distintos comandos. En ellos se expresaba la existencia de una cierta tensión entre quienes asumían una postura marxista y los compañeros que poseían simpatías o bien provenientes de experiencias peronistas como el PB, sobre todo cuando los acercamientos cupulares - que culminarían con la fusión- comenzaron a tomar estado público. De hecho ello implicó que algunos integrantes de los comandos no se sumaran a Montoneros, sino al PRT-ERP y que otros abandonaran la militancia armada³⁴.

Entre la militancia orientada por Montoneros las reacciones fueron dispares frente a la fusión. Algunas muestras de resistencia provinieron de militantes que pocos meses después romperían con la organización para formar parte de la JP Lealtad. Sus argumentos giraron en torno a responsabilizar a la injerencia ideológica de las FAR sobre los desacuerdos crecientes entre el viejo general y la “orga”³⁵.

Las FAR, poseían para 1972 desarrollo regional, previo a la construcción de Montoneros en Rosario³⁶. Aunque éste desarrollo es muy difícil de ponderar por el tabicamiento que existía entre sus distintas células³⁷, de todos modos pueden tomarse

³⁴ Esta es una de las conclusiones a las que llega Pasquali luego de realizar una reconstrucción minuciosa de los distintos comandos de las FAR que operaban en Rosario. Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario 2007. Págs. 215 y sigs.

³⁵ Salcedo sugiere que el asesinato de Rucci habría sido precipitador de una situación en la que los militantes de Moreno comenzaron a percibir que el pueblo no simpatizaba con Montoneros como antaño: no eran víctimas sino victimarios. No obstante ello, de sus entrevistas desprende que en orden de importancia las causas de la ruptura de la militancia de Moreno con la conducción Montonera pueden atribuirse sobre todo a la fusión formal con las FAR, a las diferencias ideológicas, fundamentalmente por la formación marxista de sus cuadros y que algunos de éstos cayeran impuestos localmente a Moreno. Ver al respecto Salcedo, Javier; *Los montoneros del barrio*. cit. Págs. 180 y sigs.

³⁶ Laura Pasquali sostiene -a propósito del PRT-ERP y las propias FAR- que hay que buscar en el temprano y significativo desarrollo de la guerrilla marxista en la región parte de las explicaciones sobre el “retraso” de Montoneros. Ver Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. cit.

³⁷ Según Pasquali las FAR en Rosario se desarrollaron a partir de militantes de ciudades cordobesas cercanas a Santa Fe, que identificados con Carlos Olmedo comenzaron a operar en barrios, villas y en la universidad y también se nutrieron de un comando independiente de toda organización centralizada que se denominó Comando Argentino Revolucionario Popular (CARP). Destaca que el comando Rosario-Córdoba y el CARP no tuvieron contacto entre sí. Ver Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y*

como un indicador las numerosas acciones armadas que si habían desarrollado en Rosario inclusive antes de la que protagonizaron con el ERP y que tuvo gran resonancia nacional: el asesinato del Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército Teniente Juan Carlos Sánchez en un espacio céntrico el 10 de Abril de 1972. En la evaluación de varios testimoniantes esa acción le valió a las FAR poder sumar cuadros militantes a sus filas.

Notas sobre las expresiones de disidencia a Montoneros: los Sabinos y la JP Lealtad.

La breve historia de Montoneros estuvo jalonada no solo por su intensa capacidad de atracción sobre otros espacios políticos y voluntades de grupos e individuales sino también se vio afectada por una dinámica de la que no estuvo exenta ninguna de las grandes organizaciones del periodo; disidencias que terminaron en fracturas. Tratamos aquí dos de ellas que poseen muy distintas características y se produjeron en dos momentos que si bien no están alejados temporalmente en demasía si comportan dos realidades políticas muy diferentes. Podríamos sintetizarlas también usando un esquema de diferenciación clásica en torno a que la primera disidencia fue una crítica por izquierda y la segunda por derecha.

La primera de esas fracturas se produjo tempranamente y formó parte de un intento de abrir una discusión al interior de la Montoneros para reorientar las vías y las políticas. Ello cobró forma en julio de 1972 con la aparición de un documento político escrito por un conjunto de militantes pertenecientes a la organización, que tenía el propósito de poner en discusión lineamientos políticos tácticos, pero también estratégicos. El texto no produjo el efecto buscado, dado que el debate y la discusión interna no eran una característica propia de los Montoneros; por el contrario quienes intentaban generar brechas de confrontación y tal vez la posibilidad, de rever críticamente lo actuado por la organización en los dos años que habían transcurrido desde su fundación, no obtuvieron como respuesta más que silencio. De este modo los grupos que se habían identificado con aquel texto se constituyeron en la primera disidencia política de Montoneros. Se organizaron bajo el nombre de Montoneros Sabino Navarro, conservando, como es evidente, el vocablo Montoneros en su nueva nominación.

los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976. cit. pág. 212.

El Documento Verde³⁸, como se lo conoció, fue concebido dentro de una unidad carcelaria de Resistencia (Chaco) donde se encontraban detenidos un conjunto de militantes varones vinculados a la causa penal abierta por la toma de La Calera en Córdoba por Montoneros, a ellos pronto se sumaron otros trasladados desde la cárcel de Coronda, en la provincia de Santa Fe. Expresaba un proceso de debate interno que había comenzado a producirse ya desde un año antes y supuso una propuesta compleja pero que puede sintetizarse en tres puntos nodales: la defensa del clasismo, el alternativismo (en franca oposición al movimientismo Montonero) y una definida opción por el cambio revolucionario cuyo sujeto histórico era la clase obrera peronista. El cuestionamiento a los lineamientos foquistas y a la práctica militarista de Montoneros completaba la visión de conjunto. Los escribas sostuvieron allí que:

“Desearíamos, pues, que esta autocrítica sea tomada con el mismo fervor revolucionario y la misma honestidad con que pretendimos hacerla... Buscando las causas profundas de nuestra realidad, confrontando la realidad de María a la luz de la lucha revolucionaria del Pueblo, a la luz de la práctica (en el sentido de incidencia sobre la realidad), tratando de verificar si nuestra práctica no tiene contradicciones entre sí y con la realidad, tratando de asumir conscientemente nuestros errores o aciertos y darles la dimensión dialéctica necesaria ... significa hacerla desde adentro y no desde afuera de la empresa. Lo que implica comprometernos totalmente con cuanto afirmamos. Desde adentro, sintiéndonos parte de la empresa que nos engloba...”³⁹

La conducción nacional de María (Montoneros) puso fin al intento de diálogo, expulsando a las y los militantes que animaron la necesidad de profundizar aquellos planteos y postulados críticos.

“...los que fuimos expulsados fuimos Susana, Mabel, la flaca, la petisa, el Loco Matías, el Duro, el Gordo y yo. Ocho o nueve...llegamos los que en ese momento estábamos encuadrados como UBC y en ese momento el responsable de los Montoneros acá era Perdía. En realidad toda la discusión y la pelea fue con él. Que tuvo una actitud absolutamente autoritaria, media facha. Pasando un informe de que nosotros teníamos relaciones horizontales con los cordobeses”⁴⁰.

Los Sabinos dieron cuerpo a una organización, dentro de la izquierda peronista, que puso en juego modos particulares de vincular políticamente peronismo y marxismo desarrollando una estructura orgánica con desiguales grados de éxito en la vinculación con el ámbito social en el que se hallaba inserta la organización. Lograron consolidarse fundamentalmente en las ciudades de Rosario y Córdoba, y en menor grado en Buenos

³⁸ La Revista Lucha Armada en la Argentina lo publicó en un suplemento presentándolo como “El documento de los Sabinos. Crítica a Montoneros desde Montoneros. El “Documento Verde””. *Suplemento especial*, Año 2, N° 6, Buenos Aires, 2006.

³⁹ Documento Verde en *Suplemento especial Lucha Armada en la Argentina*, cit. págs. 4 y 5.

⁴⁰ Entrevista a Victorio P. en Seminara, Luciana; *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro. Historia de una disidencia.* cit. pág. 112.

Aires y Tucumán⁴¹. En la ciudad de Rosario –expulsiones mediante– el derrotero de los militantes que tomaron como propias las líneas que se plantearon en aquel “enunciado fundante” confluyó en un mismo destino: Montoneros Columna José Sabino Navarro para iniciar una experiencia propia que se enlazó con el movimiento social y político de la región hasta la autodisolución⁴² de la organización en el marco de la intensificación de la represión estatal y del retroceso del movimiento de masas que caracterizaron el año 1975.

El segundo caso de disidencia que terminó en fractura supuso una crítica fuerte al funcionamiento del aparato armado de Montoneros que comenzó a tomar forma ya desde los meses finales del álgido año 1973 - en el marco del visible deterioro de las relaciones entre Perón y la tendencia- y se concretó a principios de 1974. El documento, que asumió la forma de solicitada, con el que la fracción disidente se dio a conocer no fue sacado de la cárcel en pequeños papeles de cigarrillo, como en el caso de los Sabinos, sino que fue publicado en diarios de tirada nacional. Su título indicaba claramente la orientación: “*Al pueblo peronista: la conducción de Montoneros es Perón*”. La ruptura ofreció como punto nodal un exasperado reconocimiento de la lealtad a Perón. Lealtad que los llevó más lejos aún; a prolongarla- luego de su muerte - a la propia Isabel. El balance de los rupturistas es que el primer año de gobierno peronista respondió a las expectativas esenciales y abrió un camino de independencia y justicia social. El problema es que “*la violencia sigue plantada en el centro del escenario político y obstruye, confunde y diluye la batalla contra el imperialismo*”. A ellos, que también creyeron durante 18 años que la lucha violenta era una herramienta indispensable -aunque para nada la única- hacia la liberación, hoy les resulta un error particularmente peligroso (que muchos siguen cometiendo) “*el seguir manejando esa misma herramienta para presionar, cuando no lisa y llanamente para atacar, al gobierno popular... Hoy, las masas populares no encuentran motivos para apelar a la violencia y quienes la ejercen no sólo no las representan sino que promueven un distanciamiento del pueblo respecto de la acción política cotidiana... El general explicó alguna vez que el valor aparece cuando la vergüenza supera al miedo. En este*

⁴¹ En esta clave una de las hipótesis de Seminara es que las posibilidades de desarrollo estuvieron estrechamente vinculadas con aquellos intersticios, temporo-espaciales, generados a instancias de otras organizaciones político- militares de mayor envergadura, particularmente de Montoneros. Ver Seminara, Luciana; cit.

⁴² Seminara muestra que en este momento los Sabinos que animaban la militancia rosarina ingresaron a otras organizaciones: en tanto algunos volvieron a Montoneros, otros ingresaron al PRT y otros a Poder Obrero (OCPO). Ver Seminara, Luciana; cit.

*momento, el verdadero valor es el de animarse a salir a pelear el futuro argentino dejando el "fierro" guardado...*⁴³

La revista *Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional*⁴⁴ portavoz de la JP Lealtad destacaba las renunciadas de figuras políticas de la organización, particularmente la de Jorge Obeid de la Regional II, y las posteriores dimisiones de los dos únicos diputados provinciales santafesinos vinculados a la izquierda peronista: Domingo Pochettino y Juan Lucero y del gremialista Hugo Miretti a la dirección nacional de la JTP. Interpretaba que esas renunciadas eran una expresión de “*la grave crisis política que atravesaban las agrupaciones subordinadas a Montoneros*”⁴⁵.

Ahora bien, ¿cuánto de esa crisis que el portavoz de la disidencia refleja como grave puede apreciarse en la Regional II? ⁴⁶ Nuevamente nos encontramos con el problema que resulta difícil mensurar este proceso; no obstante detectamos un conjunto de señales que podrían aproximarnos algunas respuestas. Las apreciaciones sobre la profundidad de la disidencia no son homogéneas pero si presentan similitudes en cuanto a quienes fueron las figuras que en ese momento se retrajeron de la organización. Los que formaron parte de la Lealtad señalan que la ruptura venía gestándose desde noviembre del año anterior y la evalúan como de una mayor magnitud indicando asimismo que es parte de la JP “política” la que se va de la organización⁴⁷ aunque no todos alimentaron la JP Lealtad.

⁴³ *Revista Movimiento* N° 1, Buenos Aires, primera quincena de Mayo de 1974. Pág. 19. En www.ruinasdigitales.com

⁴⁴ *Movimiento* - dirigida por Miguel Saiegh contaba con Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Ricardo Sánchez, y Hernán Patiño como colaboradores- se presentaba como “una publicación de opinión política peronista movimientista”

⁴⁵ *Movimiento* pondera a Jorge Obeid como “*el dirigente más capacitado de las JP regionales*” (quien) hizo conocer su renuncia en un escueto comunicado difundido en Santa Fe. Relata asimismo que una semana después sus ex pares se trasladaron a esa ciudad y rechazaron la dimisión por haber llegado a la prensa antes que fuera conocida por la organización. Posteriormente un nuevo plenario cambiaría el rechazo por la expulsión, lo calificaría de oportunista y facultaría a la conducción nacional para investigar las actitudes divisionistas de Pochettino. Ver *Revista Movimiento* N° 0, Buenos Aires, 2da quincena Abril de 1974. Pág. 8. En www.ruinasdigitales.com

⁴⁶ Marina Garategaray señala que los militantes de *Lealtad* identificaron posteriormente como razones del fracaso sus limitaciones de origen y de contexto, afirmando que “*la Lealtad* nació como negación a una política sin propuesta alternativa” y que en la medida que perfeccionaba su crítica a *Montoneros* (su soberbia, su militarismo, su vanguardismo, su elitismo), ese mismo énfasis limitaba sus posibilidades de construir algo alternativo. Su reconstrucción sobre la JP Lealtad no aborda las características y el alcance que tuvo la fractura en la Regional II. Garategaray, Marina; “*Montoneros leales a Perón*”. Notas sobre la Juventud Peronista Lealtad”, en *Naveg@merica N° 9. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*. España, 2012. <http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/11421>.

⁴⁷ Roberto Hyon, Rosendo Romero, José Martinelli entre otros formaron del nuevo grupo de la juventud que se proclamó subordinado a la conducción estratégica de Perón.

Circulan numerosas anécdotas sobre la ruptura. Andrés señala que cuando un jefe fue a la reunión nacional y le preguntaron si había problemas en Santa Fe con la disidencia respondió que no, que se trataba de una “pompa de jabón”. Desde entonces el apelativo con que cargó el militante fue Pompa. Claro está que ello nos deja sin saber si su evaluación era correcta o la estaba minimizando frente a la conducción. El entrevistado señaló en otro momento que en Rosario la fractura había tenido escasa incidencia y en ello son coincidentes los relatos de quienes siguieron militando en Montoneros. Asimismo que “*lo que quedó; quedó consolidado*”. También se subrayó que la estructura de Montoneros en la ciudad de Santa Fe fue más afectada⁴⁸.

Los disidentes corrieron con sanciones; aunque fueron aplicadas con diferencias⁴⁹. El diputado Juan Lucero, caracterizado por unos y otros como “*un tipo pesado*” y “*difícil de arrear*” no parece haber sido alcanzado por la mano de la organización. No tuvieron la misma suerte otros; sobre todo porque los que se iban lo hacían no solo con pertenencias de la organización sino también con información y ello suponía un riesgo importante⁵⁰. Algunos debieron ocultarse durante meses; a Obeid y a otros se les ordenó irse al exterior⁵¹. La experiencia de la Lealtad no prosperó en demasía, se expresó brevemente en trabajo universitario articulado en ocasiones con los militantes del FEN y parece haberse diluido acompañando el fin de la salida de una revista vinculada⁵².

⁴⁸ En un minucioso trabajo de reconstrucción Fabiana Alonso sostiene que en la ciudad de Santa Fe se manifestaron dos grupos disidentes entre abril y mayo de 1974; uno de ellos fue Leales a Perón (encabezado por Jorge Obeid) y otro que adoptó el nombre de Organización de Agrupaciones Peronistas (OAP) liderado por Héctor Pizarro, un funcionario destituido en la municipalidad de Santa Fe. En el primer caso la autora coloca bajo un manto de sospecha que se tratara de la misma disidencia que la de Buenos Aires aunque los motivos fueran compartidos. Asimismo releva que si esos grupos lograron ser vehículo del descontento no pudieron, en cambio, poner en práctica una estrategia de desarrollo político en el marco de un peronismo fracturado en el cual no había ya lugar para posiciones intermedias: se estaba en el bando de los “infiltrados” o en el de los “traidores”. Ver “*De infiltrados y traidores. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura*” Actas de las VI Jornadas de Historia Reciente, UNL, Santa Fe, 2012. <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>

⁴⁹ Tanto las *Disposiciones de Justicia Penal Revolucionaria* (1972) como el *Código de Justicia Penal Revolucionario* (octubre de 1975) contemplaban la figura de la “deserción” de la organización. Ello aparece tipificado como un delito y por lo tanto susceptible de ser penalizado. Las penas serían aplicadas a criterio de un tribunal revolucionario van de la degradación, la expulsión, el confinamiento, el destierro a la prisión y hasta al fusilamiento. Todas las penas (con la excepción de la degradación) suponen la inmediata suspensión de las tareas y actividades en la organización.

⁵⁰ Al “Chino” Hyon, uno de los primeros referentes de Montoneros en Rosario, la organización le reclamó la devolución de todas las pertenencias; no solo las armas con que contaba sino una moto y hasta un lavarropas. Ver Neiro, Alberto. *Tesis*, cit.

⁵¹ “... y Obeid se va, se a Perú, pero en realidad no se va al exilio, se va echado por Montoneros. Y muchos dijeron que eso era una maniobra stalinista para quitarse la competencia política que hubiera generado...” Entrevista a Andrés (2001).

⁵² La revista se publicó entre Abril y Setiembre del año 1974, cuando una bomba destruyó su local.

Breves reconsideraciones sobre la NIP en el Gran Rosario.

Hemos presentado las principales organizaciones de la NIP en un intento histórico-genealógico que nos permitió visualizar sus apariciones, expansiones y agotamientos, fusiones y disidencias al menos desde una perspectiva general. Pero también a través de esta presentación hemos dejado claro que la NIP no estuvo conformada solamente por organizaciones que colocaron la cuestión armada en el centro de sus preocupaciones, de sus definiciones político estratégicas y de su accionar.

Asimismo y a modo de breve repaso indiquemos que si todos los indicios apuntan a mostrar que el desarrollo de las FAP en la región no fue muy importante, otras fuertes señales muestran que el PB si lo fue al menos hasta el año 1973, coyuntura que marcó el techo de su expansión e influencia. Asimismo que constituyó una experiencia que la distinguió de otros PB regionales que no tuvieron el mismo cauce. El punto de inflexión alcanzado en las elecciones de 1973 ya nos coloca frente a un panorama hegemonizado por la presencia de Montoneros y sus organizaciones de superficie mostrando una tendencia equiparable a la de otras regiones del país. Pero también que esa influencia fue acompañada por un marcado aumento de las voluntades militantes, aún con distintos grados de profundidad y persistencia futura. Asimismo hemos señalado que esa experiencia no estuvo exenta de ser afectada por disidencias de distinto tipo y en distintos momentos, pero que sin embargo no parecen haber conmovido su estructura ni su capacidad operativa en demasía. Un aspecto relevante que indagamos resulta del impacto político y de atracción de nuevas voluntades que Montoneros generó; también al interior de la NIP, crecimiento que en parte se realizó en detrimento de otros espacios de la IP y que regionalmente adquirió particular importancia.